



El estudiante de la Usal David Herrero con su sistema de atención y seguimiento para personas con enfermedad de Alzheimer. ENRIQUE CARRASCAL

> SALAMANCA

El lazarillo de las personas sin recuerdos

Un estudiante de la Usal desarrolla una aplicación móvil para los enfermos de alzhéimer / Pretende que los pacientes puedan tener la máxima autonomía, asegurando a los familiares una mayor tranquilidad. Por **E. Lera**

Es una de las dolencias más terribles que puede sufrir el ser humano. Al deterioro físico, que es desgarrador, se añade el mental. Según pasan las horas, los días, las semanas y los años la persona afectada se sume en una realidad donde no hay recuerdos. La enfermedad de Alzheimer anula al individuo y lo convierte en una persona dependiente. El diagnóstico comienza con un escáner. Una prueba que pone nombre a esos olvidos. Todo es un mundo para los pacientes, incluso su propia casa se convierte en un laberinto imposible. Imagínese una calle de un barrio cualquiera.

Para ayudar a recordar en este estado donde todo se funde a negro, el hogar se llena de notas amarillas, pero con el paso del tiempo este método se vuelve inservible. Un infierno ni en el que ellos mismos saben que están perdidos. La familia, sus seres queridos, son los que más sufren. Para paliar este dolor y ayudar al entorno, aparece Alois, una aplicación móvil para el seguimiento y monitorización de personas con esta enfermedad. Su nombre proviene

del investigador que hizo público el primer caso de alzhéimer. Pretende ser un homenaje a él.

Detrás de este proyecto se encuentra el estudiante de la Universidad de Salamanca (Usal) David Herrero, quien comenta que el objetivo de la herramienta es que los enfermos puedan tener «la máxima autonomía posible» en su vida cotidiana, asegurando a sus familiares «una mayor tranquilidad», por ejemplo, a la hora de tomar medicamentos o de controlar la posición cuando salgan de sus hogares.

En su opinión, es innovador porque se trata de una app que junta todas las funcionalidades posibles de las que dispone el mercado ahora mismo en un solo dispositivo. Además, todas estas posibilidades que ofrece el aplicativo pueden ser configuradas por el usuario del sistema, apunta.

El prototipo está basado en dos aplicaciones. Por un lado, la aplicación móvil que es la que tendrán los pacientes y será para Android y, por otro, una aplicación web en la que las personas responsables podrán configurarla para acomodarse a las necesida-

des de sus seres queridos.

En la parte que los enfermos tienen a su disposición se podrá ver los recordatorios, los horarios, las medicinas, además se podrá llamar de forma «fácil y sencilla» a sus familiares, ejercitar sus funciones cognitivas con juegos y, en caso de necesidad, mediante un botón de auxilio, podrá alertar de una emergencia. Pone como ejemplo que la aplicación podrá detectar caídas y avisar a sus familiares. «El aplicativo será desde donde los familiares pueden configurar todas estas funciones de acuerdo a las necesidades de los pacientes», recalca David Herrero.

El proyecto trata de aunar todas las aplicaciones que existen ahora mismo, intentando ayudar no sólo a la víctima que es el paciente, sino también a los enfermos indirectos que son los familiares.

El estudiante de la Usal defiende que su creación es única. Y lo explica: «Hay aplicaciones de este tipo que lo que tratan es de ayudar a los afectados pero cada una de ellas incorpora una funcionalidad distinta, como consecuencia de esto para cada función te deberías descargar una aplicación diferen-

te en el móvil o en el teléfono del paciente, y esta circunstancia no es muy eficiente, ya que tanto el enfermo como la persona a cargo podrían confundirse».

Alois, según cuenta, arrancó en septiembre, cuando decidió hacer el trabajo de fin de grado con esta aplicación. Desde entonces, trabaja para desarrollarlo de la mejor manera posible. Además, señala que eligió un sistema destinado al alzhéimer porque es una dolencia que no tiene cura, por tanto, afirma que quiere ayudar «lo máximo posible» tanto a familiares como a pacientes incorporando «un gránito de arena» a la lucha de esta enfermedad. Por desgracia en España hay seis millones de personas que sufren cada día esta patología, subraya para, a continuación, añadir que con su herramienta trata de que todo el proceso sea «más llevadero».

Está «orgulloso» de los pasos que va dando, ya que cuando tenga entre sus manos el dispositivo todos los quebraderos de cabeza se olvidarán. Los males pasarán ya que la aplicación tiene muchas ventajas, entre las que se encuentran la tranquilidad que puede pro-

porcionar a familiares y cuidadores a la hora de que el paciente pueda olvidarse de tomar la medicación o recordarle temas sencillos, además de dotar al enfermo de autonomía a la hora de salir de casa. «Los familiares pueden monitorizar el estado del paciente y saber dónde se encuentra en el momento exacto», expresa el estudiante de la Usal.

Respecto a sus planes de futuro, Herrero quiere que su idea se haga realidad y poder venderla a las asociaciones para que lo mantengan y puedan seguir creciendo. De esta forma, ofrecérsela de manera gratuita a las personas que lo necesitan. «Espero que la aplicación pueda servir para estas personas. Y ojalá la tecnología el día de mañana pueda aportar nuevas funcionalidades en situaciones tan difíciles como ésta. En cualquier caso, esta aplicación será otra pieza más que aporte una solución a las necesidades básicas de personas y pacientes de alzhéimer», sentencia. Este sistema fue reconocido por el Programa de Prototipos orientados al mercado TCUE, puesto en marcha por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.